

## Problemas de la investigación psicoanalítica (<sup>1</sup>)

### SYBILLE ESCALONA

Es difícil examinar los objetivos y métodos de investigación psicoanalítica adecuados si previamente no se tiene una idea clara de la razón por la cual se le atribuye tanto valor, así como de lo que se espera obtener con dicha investigación. El psicoanálisis comprende una teoría de la *motivación* y es en primer lugar una teoría *genética*. Propongo utilizar estos dos principios para la discusión del por qué se consagran esfuerzos a la investigación psicoanalítica, antes de exponer las dificultades del *modo* en que ha de realizarse ésta.

La labor de Freud y de sus colaboradores era, sin lugar a dudas, una labor de investigación, si bien ello no requirió del investigador ningún paso que no fuera parte integrante del trabajo clínico con pacientes. Más adelante volveré a examinar la práctica psicoanalítica como instrumento de investigación, pero por el momento deseo plantear los cambios ocurridos durante aproximadamente estos últimos diez años, que pueden tener que ver con el rápido incremento de actividades de investigación relacionadas con el psicoanálisis. Dos tendencias parecen ser, entre muchas otras, las que mejor vienen al caso.

I) En el curso de la última década y particularmente desde la última guerra, el psicoanálisis ha visto aumentar su influencia no sólo dentro de la psiquiatría, sino sobre el público en general. Se han hecho por lo tanto esfuerzos mucho mayores para aplicar el conocimiento psicoanalítico a situaciones de la vida corriente, fuera del tratamiento psicoanalítico. Dicho en términos más simples, los educadores, pediatras, sociólogos y antropólogos, cirujanos y criminólogos, todos ellos tuvieron motivo para creer que si la teoría psicoanalítica era correcta,

---

<sup>1</sup> Publicado en *The International Journal of Psycho-Analysis*. Vol. XXXIII, parte 1, 1952, pp. 11-21, bajo el título: "Problemas in Psycho-analytic Research". El material de este artículo fue presentado ante el Departamento de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de la Universidad de Vale en marzo de 1952. Una versión muy condensada fue leída en una reunión de la American Psychological Association en setiembre de 1950, en el State College de Pennsylvania.

lo que se infiriera de ello era importante para sus propias actividades. Si la comprensión psicoanalítica de la sexualidad infantil, por ejemplo, es universalmente cierta, resultará de ello que tal o cual será la mejor manera de educar niños, dirigir un ejército, recoger datos antropológicos, etc. La lógica de algunas de estas inferencias puede ser cuestionable, pero el hecho es que las deducciones de la comprensión psicoanalítica aplicadas a todos los aspectos de la conducta humana, fueron ampliamente reconocidas.

II) La segunda tendencia significativa, en el contexto de esta exposición, es el creciente énfasis puesto sobre la psicología psicoanalítica del yo. El trabajo que tengo en mente no tiende a desvalorizar la importancia de lo que ha sido aprendido acerca de determinantes y mecanismos inconscientes; antes bien suplementa y amplía la psicología profunda. Esta dirección de la investigación sirvió entre otras cosas para que el pensamiento psicoanalítico se hiciera más concreto, y condujo a la aplicación de la comprensión psicoanalítica a las *diferencias* de las personalidades más que a sus aspectos comunes. Este último punto tiene, creo, su importancia para la investigación y debe por lo tanto ser objeto de un más claro planteo. Si bien no recuerdo que Freud haya formulado esto explícitamente, es indudable que el descubrimiento psicoanalítico básico consiste en que, por mucho que podamos diferir en la superficie, en el fondo somos bastante parecidos. Todos tenemos instintos con la misma finalidad, aunque difieran en intensidad. Las constelaciones conflictuales básicas ocurren en todos, si bien puede ser muy diferente la forma en que cada uno supere la situación edípica. La oposición entre las fuerzas del ello y del superyo caracterizan toda nuestra vida a pesar de las diferencias de la organización del yo resultante. El estimulante comienzo del desarrollo psicoanalítico estuvo caracterizado por una intensa actividad clínica, tendiente a mostrar que esos determinantes básicos podían ser encontrados en todos y en cada uno de nosotros.

Es tentador especular acerca de este patrón de hechos, y hechos similares de

otras ciencias. Puede mostrarse con un buen argumento que descubrimientos radicalmente nuevos consisten generalmente en algo así como una unificación de fenómenos, en el hallazgo de principios fundamentales más amplios que establecen similitudes que no habían sido reconocidas previamente, por ejemplo: la radiación, la teoría del quantum o los trabajos recientes sobre genética. Posteriormente los esfuerzos parecen tender hacia una mayor sutileza, que permite expresar todas las variantes posibles; un paso técnicamente referido como estableciendo las condiciones límites. Tengo la impresión de que la investigación psicoanalítica está entrando en esta fase de la investigación científica. <sup>(2)</sup>

Una manera de describir parte de lo que ha pasado, sería señalar entonces que, al paso que el psicoanálisis era una rama aislada de las ciencias, cambió en su status cultural y social, de modo que actualmente se halla confrontado a las mismas exigencias que la sociedad impone a las demás ciencias.

Se exige que el conocimiento psicoanalítico sirva a usos técnicos prácticos.

Tengo la impresión de que la exigencia de una mayor y más intensa investigación en psiquiatría psicoanalítica proviene principalmente de dos fuentes. Una acaba de ser expuesta y tiene que ver con su inmediata aplicación social.

Si una actitud crítica puede ser descubierta en mi descripción de este esfuerzo, se debe a que siento que frecuentemente tal investigación está basada en un supuesto insostenible, a saber, que los actos humanos pueden ser comprendidos, dominados y manejados a voluntad, como es el caso de las fuerzas físicas. Es como si una vez que la teoría psicológica fuera enteramente validada, personalidades saludables de funcionamiento perfecto pudieran ser producidas por su ambiente mentalmente higiénico, cumpliendo los compromisos de la vida

---

<sup>2</sup> Con referencia al psicoanálisis, este punto ha sido planteado por Ernst Kris en su trabajo sobre 'Nature of Psycho-Analytic Propositions and their Validation' publicado en *Freedom and Experience*. (Corno).) IJniv. Presa. 1947.

en forma ordenada y predecible. Siento cierto escepticismo ante un tipo de investigación psiquiátrica que subsiste solamente porque promete una rápida aplicabilidad. Inútil decir que tal actitud puede existir (y de hecho lo hace) junto a la convicción de que individual y colectivamente nuestras acciones deben ser guiadas por lo que sabemos, y que —en igualdad de las demás condiciones— cuanto más sabemos, más responsables somos de nuestros actos.

El otro punto de donde arranca el ímpetu de la investigación se halla en el trabajo psicoanalítico mismo y tiene que ver con el crecimiento orgánico de la teoría. El reciente énfasis en la psicología del yo es una manifestación de dicho crecimiento; es también un paso importante que determina la dirección que la investigación futura habrá de tomar. Algunos problemas de este tipo de investigación son los que expondré aquí: me refiero al trabajo con el que se busca validar hipótesis, aclarar relaciones entre varias formulaciones psicoanalíticas que no han sido integradas todavía y aplicar los modos de pensar psicoanalíticos a aquellas áreas no exploradas aún en esa forma. Puede ser que

- tal enfoque no sea tan esotérico como parece y que los beneficios esenciales para una más armónica autorregulación de la sociedad dependan de la paciencia e ingeniosidad con que prosigamos infiriendo a partir de nuestras observaciones y teorías. Sólo así puede producirse un lento y firme crecimiento, del tipo del que experimentaron las ciencias físicas durante siglos, mucho antes de que se hubiera pensado en átomos y mucho menos en dividirlos (para mencionar un logro realmente constructivo de la ciencia).

Ocasionalmente nos expresamos como si el psicoanálisis estuviera aún en una etapa de formación de hipótesis y frecuentemente se inventan experimentos para “probar” la existencia del inconsciente, o de la represión, etc. En este artículo se dará por sentado que las observaciones demostrando la existencia de fenómenos que en psicoanálisis son descritos como operaciones del inconsciente, la existencia de impulsos instintuales o de mecanismos de defensa, han sido ya tantas veces referidos en la única forma en que pueden hacerse manifiestos, como

para que se les pueda considerar establecidos como hechos científicos. La naturaleza de las interrelaciones entre esos fenómenos y sus determinantes, no han sido, sin embargo, formuladas con igual claridad. Una vez más y “por última vez” solicito vuestra tolerancia por una nueva digresión sobre la historia del pensamiento psicoanalítico, ya que considero que ello tiene importantes consecuencias para la investigación actual y futura.

Las concepciones psicoanalíticas de la legitimidad de los hechos psicológicos partieron de la observación clínica. Ellas fueron, y son aún, verificadas por el mismo método. Si la observación clínica conduce a la formulación de una hipótesis Y el material clínico ulterior no es comprendido por aquélla, dicha hipótesis será abandonada o modificada de tal modo que se ajuste al nuevo material. La historia de los cambios en el pensamiento de Freud acerca del significado del trauma infantil en la génesis de la histeria ejemplifica el método con especial claridad. Encontrando pacientes psico-neuróticos histéricos que no habían sido expuestos a un trauma real del tipo estipulado en la hipótesis original, se hizo necesario presumir que hechos fantaseados podrían tener un rol patógeno similar al del trauma “real”. Este es un método de validación perfectamente aceptable y que puede ser aplicado con fruto en mucha investigación psicoanalítica que aún queda por hacer. Es, sin embargo, insuficiente. Lo es por el hecho de que una variedad de formulaciones teóricas totalmente diferentes pueden dar cuenta adecuadamente de un mismo grupo de observaciones. Por ejemplo, un mismo material clínico puede ser convenientemente comprendido si se postula o no el instinto de muerte. Si todo lo que aspiramos a hacer fuera desarrollar una plausible y consistente conceptualización de los hechos psicológicos que ya sucedieron, entonces estaríamos en una posición verdaderamente muy afortunada. Podríamos escoger la más moderada o la más aceptable, estéticamente, entre las hipótesis. La cuestión de cuál formulación es más aproximadamente correcta sería sin importancia.

El hecho es, sin embargo, que una mera explicación de aquello que ha pasado no sirve nuestros propósitos. Aún dentro del psicoanálisis, parece que hay muchas sorpresas. Algunos análisis fracasan en su objetivo, otros solamente logran un éxito parcial. A menudo, el analista no sabe por qué triunfa o fracasa. Si él tiene una convicción acerca de la situación, es difícil confirmarla, ya que no se encuentran dos pacientes suficientemente iguales como para realizar una comparación convincente. El analista, o cualquier terapeuta, usa su teoría como una base para predicciones. Ya sea que el terapeuta decida mantener una actitud en vez de otra, o que opte por hacer o no una interpretación, de hecho cualquier medida terapéutica es aplicada en la esperanza de producir ciertos cambios. Por ejemplo, puede preferir, en un momento dado, la interpretación de una manifestación transferencial con el propósito (en realidad basándose en la predicción) de favorecer la exploración por parte del paciente de nuevos aspectos de su experiencia o simplemente para crear una atmósfera más propicia a una más libre comunicación. Si la actitud adoptada consigue su propósito, la hipótesis sobre la que basó su intervención se verá confirmada. Si, por el contrario, no se obtuvo lo que esperaba, raramente el terapeuta es llevado a cuestionar la hipótesis utilizada. A menudo utilizará otra que le permitirá comprender lo ocurrido. Desde el punto de vista de la investigación psicoterápica es desventajoso que el terapeuta acierte a menudo procediendo en la forma mencionada. El criterio de predicción, como recurso para la validación de una teoría, es decisivo en toda investigación psicológica y mucho más aún cuando se trata de investigación en psicoanálisis.

Antes de entrar más directamente en este problema central, llamaré la atención sobre otra razón que nos obliga a validar una teoría, no solamente en base a su aplicabilidad. Como lo ha planteado Cantril en un reciente grupo de artículos aparecidos en *Science*, <sup>(3)</sup> el esfuerzo científico está siempre dirigido

---

<sup>3</sup> H. Cantril *et al.*. Psychology and Scientific Research. *Science*, 4. 11, 18 Noviembre 1950.

hacia la comprensión del fenómeno que nos interesa, no tan sólo hacia su control y manejo. Tan pronto como se desarrolla un nuevo cuerpo de conocimientos, entran en juego un conjunto de esfuerzos para integrarlos con aquellos anteriormente existentes. En mi modo de pensar, no considero necesario adoptar la posición de la lógica positivista que sostiene que en un último término no puede haber más que una sola ciencia *que reúne* todas las manifestaciones de la naturaleza; todavía no podemos sentirnos cómodos con formulaciones dinámicas incompatibles con principios bien establecidos en los campos afines, como por ejemplo el de la teoría del aprendizaje. Sería aún mucho más perturbador si descubriéramos que el tipo de concepto o el grado de legitimidad válidos para las ciencias físicas están en completa disparidad con nuestra comprensión de la legitimidad psicológica. Una distinción importante entre el actual período científico y otros anteriores de la historia reside en que debemos *concebir un* universo del cual nuestras experiencias forman parte, un universo que es una totalidad orgánica. Todo lo demás es metafísica y, hasta donde pueda yo ver, no tiene cabida dentro del marco de ninguna referencia científica. Es probablemente por esta razón que los investigadores son tan adictos a las matemáticas; éstas suministran un conjunto de conceptos neutrales, capaz de reunir los más diversos fenómenos. El psicoanálisis está aún separado del cuerpo general del pensamiento científico. Mientras sea así, continuaremos trabajando en el sentido de lograr una *integración*, no necesariamente en el sentido de una confluencia de criterios de validez desarrollados por otras ciencias, ni tampoco necesariamente para corregirlos a la luz de nuestra comprensión superior, sino en la forma de unir esfuerzos para hallar una teoría que pueda abarcar todos los hechos pertinentes de la naturaleza.

Ya no podemos evitar la pregunta acerca de cuál ha de ser el proceso de transformación de hipótesis o corazonadas en conocimientos demostrados o comprobados. La noción que tenemos de la transformación de una idea en acto proviene casi exclusivamente de las ciencias físicas. Los textos hacen referencia

a tres criterios o requisitos, que, separadamente o reunidos, deben hallarse siempre que un fenómeno vaya a ser aceptado como hecho, así como cuando a una hipótesis se la admite como ley. Estos tres requisitos son: 1º la reproductibilidad; 2º la posibilidad de predecir o pronosticar y 3º la manejabilidad. El primero se refiere a aquel estado de cosas en que un mismo hecho se repetirá en igual forma bajo idénticas, circunstancias. Cada vez que soltemos una piedra en el aire, ésta caerá. La posibilidad de pronosticar es también de significación evidente. Si, con anticipación, puedo decir que tales y cuales cosas sucederán de darse determinadas condiciones, y si entonces se cumplen dichas condiciones y el hecho se produce, hay acuerdo de criterios. El criterio de manejabilidad amplía lo dicho hasta significar que si se permite el control o manejo de variables dadas, se podrá conseguir que las cosas sucedan de un modo dado, aún en aquellos casos en que anteriormente dichas variables no hayan sido jamás ordenadas de esa manera particular. Rara vez se menciona que en realidad estos tres criterios se refieren a un principio idéntico; la diferencia depende del grado de control que podamos ejercer sobre las variables, pero el principio es el de predicción o pronóstico. Es fácil decir qué es lo que debe hacerse para dar validez a una teoría; la dificultad reside en hacerlo. Las ciencias naturales han desarrollado un clásico modo de demostración: el experimento. La experimentación se ha mostrado eficaz para dilucidar problemas científicos en la mayoría de los casos hasta la actualidad; lo esencial de lo que quiero decir en este trabajo es que el tipo clásico de experimento puede no servir para validar la teoría psicoanalítica. Y esto no es debido al hecho de que se carezcan de medios técnicos para planear buenos experimentos, sino debido a las características de la teoría psicoanalítica.

Tal como lo concebimos ahora, un experimento es planeado para demostrar la legítima relación entre dos y solamente dos variables. Se entiende que' cada hecho, en su naturaleza está determinado simultáneamente por una multiplicidad de variantes e influencias, pero el hecho final es comprendido como el resultado

de todos los factores actuantes, cada uno de los cuales puede ser expresado como una relación entre dos factores y cada uno

- de ellos puede sumarse a los otros, con el propósito de predecir sus consecuencias. Para aclarar digamos que un fenómeno **X** es considerado resultante de la combinación de los factores a, b, c y d. Sin embargo, se planea el experimento para demostrar las relaciones entre a y X o entre b y X, etc. Se supone que las otras variantes se mantienen constantes o son descartadas. Desde que en la situación experimental se modifica un solo factor, todo cambio del fenómeno en estudio constituirá la prueba concluyente del rol que juega dicho factor. Con excepción quizá de los más recientes trabajos, la teoría en las ciencias naturales concibe 'la legitimidad del universo en término de un gran número de relaciones entre dos factores. Indudablemente, el experimento clásico no puede ser mejorado como método para la validación de la teoría de esta descripción.

En el campo de la psicología se han hecho grandes esfuerzos para desarrollar una teoría que pueda también expresar la autenticidad de los hechos en términos de relación entre dos variables. Pero es difícil saber si ello sucedió por considerarse conveniente disponer de una teoría que sepamos validar o si, por el contrario, los fenómenos escogidos para estudio eran del tipo de los que se prestan para este género de enfoque. De cualquier modo, la teoría psicoanalítica está entre las excepciones. Tal como está, no se ajusta a los modelos establecidos por la ciencia del siglo diez y nueve. Muchos postulados psicoanalíticos no pueden ser expresados en términos de relación entre dos factores, aunque sí, lo son, muchas de sus consecuencias. Cabe preguntarse si este estado de cosas no es la consecuencia de la relativa inmadurez del psicoanálisis como sistema teórico. Muchos piensan que nuestros conceptos podrían expresar el contenido de la teoría psicoanalítica de acuerdo a una forma clásica, si fueran más claramente definidos y elaborados. Gran parte del trabajo reciente en psicología está orientado en este sentido, especialmente aquel realizado por Mowrer, Dollard y Miller. Es

demasiado temprano para conocer la respuesta; por el momento me inclino en favor de la opinión de la minoría, es decir, que la naturaleza real del pensamiento psicoanalítico excluye o evita las relaciones causales del tipo de dos variantes. En realidad, creo que el apartarse de aquel modo de pensar configuraría posiblemente, entre otras, una de las más importantes contribuciones del psicoanálisis a la teoría psicológica. Cualquiera sea la validez de este punto, si es correcta mi afirmación de que el psicoanálisis en el momento actual expresa relaciones causales o más adecuadamente, condiciones determinantes, en modos *no* reducibles a relaciones entre dos factores, entonces resulta que un experimento clásico no puede confirmar ni desaprobar la validez de las afirmaciones psicoanalíticas fundamentales. Pongamos un ejemplo para aclarar este punto de vista: un postulado esencial de la ‘teoría de la sexualidad infantil es que el niño se caracteriza por su necesidad de gratificación oral, la que normalmente adopta la forma de succión y está íntimamente ligada con la satisfacción del hambre y con las fases primarias de la relación madre-niño. Se presume *que la* necesidad de satisfacción oral es de origen biológico y existe concomitantemente con la necesidad de alimento. Anna Freud (<sup>4</sup>) describió esto más simple y claramente diciendo: “En la fase oral del desarrollo de la libido, el placer oral, aunque originalmente descubierto con la actividad alimenticia, es visto y experimentado independientemente de la situación alimenticia...”. Otro punto de vista es defendido enérgicamente por R. Sears (<sup>5</sup>) por ejemplo. Para *éste*, el placer de succión es una necesidad adquirida o aprendida y no una manifestación instintiva. El Dr. Sears consideró que la hipótesis en cuestión, podía ser sometida a prueba por un método experimental. Si bien no pudo, manejar las variables en juego, le fue posible utilizar un experimento de la naturaleza. Trabajando con un grupo de

---

<sup>4</sup> Infantile Feeding Disturbances. *The Psychoanalytic Study of the Child*. 2. 1946.

<sup>5</sup> Sears, Robert. 1950. Relation of Cup Feeding in Infancy to Thumb Sucking and the Oral Drive. *Am. J. Orthopsychiatry*. 20.

niños que habían sido alimentados con taza desde el nacimiento, pensó que, ya que su instinto de succión no había sido gratificado en absoluto,' podía presumirse, de acuerdo a conceptos psicoanalíticos, que estos niños manifestarían una mayor tendencia a chuparse el dedo u otros objetos y que expresarían su frustración en forma de perturbaciones alimenticias y alteraciones en el lenguaje, es decir, dentro de la esfera oral.

Con el mismo criterio estudió comparativamente a niños que habían sido destetados tempranamente y a otros que habían sido amamantados durante más largo tiempo. Presupuso también, en base a conceptos psicoanalíticos que los niños destetados tardíamente habrían obtenido mayor gratificación y en consecuencia mostrarían menos problemas y menor tendencia a la succión de los dedos. La comparación de ambos grupos no comprobó su suposición. Concluyó que este hallazgo invalidaba la afirmación psicoanalítica y confirmaba por el contrario su idea de que la succión consiste en un proceso aprendido.

Desde luego que el Dr. Sears no llenó las condiciones requeridas para un experimento puro ya que los otros factores que pueden influir en la succión y la alimentación no pudieron ser controlados. El presupuso que en grupos de niños las otras influencias *se* neutralizarían o anularían, de modo que toda relación importante existente entre un comportamiento oral ulterior (usada esta expresión en su sentido más amplio) y la gratificación de necesidades orales tempranas se revelaría por lo menos como tendencia. Considero este experimento como una contribución sumamente interesante para el conocimiento real de posibles relaciones entre métodos de alimentación y algunas tendencias de Comportamiento, pero no creo que aporte nada sobre el concepto de oralidad. Lo que pasó es que, a fin de formular una hipótesis en la forma usual, su contenido original hubo de ser cambiado. Nos llevaría muy lejos desarrollar este problema en todas sus particularidades, pero los párrafos siguientes pueden aclarar lo que pienso. Si un modo de comportamiento requiere activación a través de la experiencia, tal como la incorporación de comida mediante la succión, este puede ser aún una necesidad

biológica; lo que es innato no es una forma específica de comportamiento (esto ha sido probado ser erróneo aún para los animales inferiores — Schneirla) <sup>(6)</sup> sino la potencialidad para que ciertas experiencias suministren la gratificación necesaria. Si existe una necesidad instintiva de succión y dicha succión no se realiza, nos hallamos ante una *privación*, más que una frustración de una necesidad, situación que Sears no tuvo en cuenta. De modo semejante, una necesidad biológicamente determinada puede tener su propio curso de desarrollo; la gratificación puede llevar la intensificación de dicha necesidad hasta su punto máximo. Por consiguiente, no hay necesariamente una inferencia del postulado psicoanalítico de que el destete temprano producirá trastornos más severos que los que pueden observarse cuando el destete tiene lugar más tardíamente. No es necesario presumir que el niño debe alcanzar una suma total de succión y que, cuanto menos obtenga, mayor será su frustración. Más bien diríamos que cuanto más intensa sea la satisfacción, más frustradora puede resultarle la experiencia. También es una suposición muy cuestionable la de que la alimentación con taza excluye o impide la estimulación y las sensaciones gratificadoras de la mucosa, semejantes a las que se obtienen con la succión. Habiendo observado cómo algunos niños chupaban el borde de sus tazas, me he quedado maravillada por la forma en que eran capaces de hacerlo.

Además, los postulados psicoanalíticos tienen significado sólo en relación con otros factores, por ejemplo: la intensidad de los impulsos libidinales parciales varía de un individuo a otro según sus bases constitucionales (de modo que lo que es satisfactorio para, uno, puede ser frustrador para otro). Además, las gratificaciones orales adquieren su importancia debido en gran parte al significado que adquieren en la relación madre-hijo que se desarrolla gradualmente. Habría una flagrante contradicción con nuestro postulado si los

---

<sup>6</sup> “A Consideration of Some Problems in the Ontogeny of Family Life and Social Adjustment in Various Infrahuman Animals”, Josiah Macy Conference, 1950

niños que logran más experiencia de succión de las manos o pecho con una madre mal dispuesta o desgraciada mostraran menos problemas alimenticios que aquellos que fueron alimentados con taza o con biberón por una madre que supo hacer de esto un proceso placentero y cómodo. El alimento sigue hasta el momento actual pasando por la boca y sólo el cielo sabe cómo sería el desarrollo libidinal de niños alimentados solamente por vía endovenosa.

Lo que estoy tratando de decir es que un postulado psicoanalítico, tal como el de las necesidades orales, inevitablemente pierde su significado original si no se le considera dentro del contexto de muchas otras formulaciones psicoanalíticas.

A esta característica debe la teoría psicodinámica su especial adecuación al manejo de fenómenos que antes de la existencia del psicoanálisis no podían en absoluto ser tratados sistemáticamente. Al mismo tiempo constituye un riesgo teórico, con inferencias importantes para el tipo de investigación que pueda hacerse. En el caso de cualquier teoría coherente, el significado de cada concepto depende de muchos otros. Así por ejemplo, no puede pensarse en la represión (desde un punto de vista psicoanalítico) independientemente de la idea de inconsciente o de luchas de instintos de objetivos específicos aunque desplazables ni comprenderla sin el concepto de angustia. La dificultad reside en que estos varios conceptos son de diferente orden. Angustia es un término descriptivo para una gran variedad de fenómenos; a menudo es considerada como un afecto; también puede usarse este término para expresar aquella cantidad de lo que un individuo puede o no sentir o tener y, aunque menos frecuentemente, también puede ser considerada como una substancia. La represión es una operación, pero una operación realizada por instancias psíquicas que por definición no son observables directamente; se infieren por sus efectos. El inconsciente es, en un sentido, una parte del aparato mental, aunque topográficamente ocupe el ello y el superyo y no sea por lo tanto un concepto estructural. Por momentos se le utiliza como si fuera un recipiente de procesos, si bien el concepto puede ser usado para

señalar ciertos aspectos de la experiencia psíquica, sin pensarlo como una cosa alojada de algún modo dentro de nosotros. Ya que el psicoanálisis consiste en conceptos de muy distinto orden, éstos se combinan en interrelaciones extraordinariamente complejas. Para mencionar sólo algunas, recordemos las relaciones de la parte al todo, las relaciones complementarias o suplementarias, las relaciones que se recubren en parte, así como los conceptos opuestos circulares y mutuamente dependientes.

No sorprende entonces que, cuanto más verdaderamente psicoanalítica sea la investigación, más carezca de refinamientos metodológicos y del rigor teórico sobre el que las ciencias naturales nos han enseñado a insistir.

Antes de retornar finalmente la discusión de los medios por los cuales estos problemas metodológicos pueden ser resueltos, volvamos otra vez a señalar otra dificultad intrínseca de la validación de la teoría psicoanalítica. Esta dificultad tiene que ver con la relación entre los conceptos y la realidad concreta observable a la cual se refieren. Actualmente existe acuerdo entre la mayoría de los científicos de que no es necesario que cada concepto tenga una definición operacional, pero coinciden en que deben tener una clara relación con uno o varios conceptos subordinados, los cuales a su vez pueden ser referidos a acontecimientos concretos observables. Una hipótesis podrá considerarse correcta o no, siempre que los hechos ocurran o no, de acuerdo a dicha hipótesis. Sin embargo, la naturaleza misma de la teoría psicoanalítica implica que tipos de conducta totalmente diferentes puedan referirse al mismo factor psicológico. De manera semejante conductas idénticas pueden ser la manifestación de estados psicológicos totalmente diferentes, en distintas personas o en la misma persona en épocas o momentos diferentes.

El principio de sobredeterminación, que viene a agregarse a nuestras dificultades, afirma que una misma conducta puede al mismo tiempo ser la expresión manifiesta de diferentes fases de procesos psicológicos subyacentes. Es posible besar a una persona y ser simultáneamente agresivo y afectuoso en

dicho acto. Sin embargo, un beso puede ser casi totalmente afectivo, o casi totalmente agresivo.

Supongamos que se quiera investigar la idea psicoanalítica de que, a la edad de tres o cuatro años, los varones experimentan agresividad y hostilidad hacia las figuras parentales y más específicamente hacia el padre y que esos sentimientos hostiles están basados en el deseo de posesión de la madre ~ de reemplazo del padre en la constelación familiar. Supongamos también que se crea una situación experimental, mediante la cual se pudieran activar sus sentimientos hacia sus padres. Por ejemplo, el padre puede ejercer su autoridad enviando el niño a su cuarto, cuando éste desea permanecer junto a ellos. Si para apoyar los fundamentos de la hipótesis edípica se le pidiera al niño que expresara su franca hostilidad hacia su padre o su deseo de posesión de la madre, las cosas se nos aparecerían razonablemente simples. Sin embargo, nadie creería seriamente que los conflictos edípicos solamente están actuando cuando el niño accede a expresar sus deseos y su rabia ante el obstáculo que impide su satisfacción. Presumimos por el contrario que el niño tiende a defenderse de la angustia a que daría lugar la directa expresión de su agresividad. Así, si se despide del padre con un fuerte abrazo e insiste en que éste, antes que la madre, lo arrope en la cama, nuestra hipótesis original se verá confirmada por dicha conducta. El deseo de que sea el padre (y no la madre) quien lo ponga en la cama, puede ser el resultado de un estado de temor, ya que mientras tanto su padre permanece junto a él, se siente seguro de que no está haciendo nada que lo pueda dañar. A su vez (o simultáneamente) su conducta puede significar un acto agresivo contra el padre, ya que así consigue mantener separada la pareja parental durante ese tiempo. Y también su actitud puede ser debida al temor de que si su madre lo acuesta, con ello le está ella demostrando su poder de seducción, lo que lo llevaría a expresar su amor, ocupando el lugar del padre y exponiéndose así a un castigo de parte de este último. Este ejemplo puede prolongarse indefinidamente; no hay nada de lo

que haga nuestro pequeño sujeto de experimentación (desde aislarse, o desarrollar un intenso interés en un juego imaginativo o pedir un pedazo de torta) que no pueda ser interpretado como reacción ante una situación edípica conflictual. Tomando las cosas así, es evidente que haga lo que hiciere el niño, ello confirmaría la hipótesis original, ya que esta hipótesis sería igualmente aplicable si el niño hiciera aún lo opuesto.

En este punto parecería que lo que acabo de decir se resumiría en la forma siguiente: la teoría psicoanalítica necesita imperiosamente ser validada, pero ya que no es posible hacerlo mediante los métodos disponibles, lo mejor que podemos hacer es aceptar la idea de que no es una disciplina científica. De ningún modo es este mi punto de vista. Lo que realmente pienso, es que dadas las características intrínsecas de los fenómenos psicológicos, éstos requieren formulaciones que los legitimen, diferentes de las acostumbradas; formulaciones que requieren métodos de validación diferentes de los que conocemos. Según me ha parecido, los últimos adelantos en física parecen denotar un cambio semejante en el pensamiento científico en esa rama, aunque reconozco que esta noción mía proviene de impresiones -tenidas en lecturas sobre temas que no domino. Esa impresión me alentó.

Debo ahora dar alguna indicación de los métodos que considero apropiados para la validación de la teoría psicoanalítica. Confieso que en este sentido mis ideas sólo constituyen tanteos. Lo que sigue deberá ser tomado simplemente como indicaciones de un curso de pensamiento, que quizá sea promisor; bien sé, sin embargo, que no ha sido probada aún su utilidad y que quizá ulteriores experiencias las tornen inaprovechables.

Pienso que en la actualidad tres caminos pueden aproximarnos (siendo cada uno de ellos un trecho) al objetivo de validación del psicoanálisis. Ninguno de ellos, ni aún los tres juntos, parecen ser enteramente adecuados para la labor que

nos hemos propuesto.

El primer camino estaría constituido por una más sistemática exploración y confirmación de nuestra teoría, utilizando los métodos psicoanalíticos mismos. John Benjamín <sup>(7)</sup> y Ernst Kris <sup>(8)</sup> han llamado recientemente la atención sobre las posibilidades del tratamiento psicoanalítico como instrumento de investigación. Anteriormente se ha dicho que si una medida psicoterápica (siendo siempre ésta en la práctica un conjunto de medidas) tal como la aplicación de los postulados psicoanalíticos, consigue operar los cambios propuestos, está dando un fuerte apoyo empírico a dichos postulados. Por lo general, aún los analistas con disposición teórica no logran especificar anticipadamente los principios teóricos que sustentan sus procedimientos terapéuticos. Por lo común fracasan al hacer predicciones específicas y, en consecuencia, ni los éxitos ni los resultados negativos de la psicoterapia ayudan a ampliar la comprensión sistemática como podrían hacerlo. Sé que hay buenas razones para que, en el caso del trabajo analítico, el examen riguroso sea más apto para observar los hechos que para anticiparse a ellos. Sin embargo, a través de años, oyendo a investigadores y participando en algunos de sus programas de investigación, me he convencido de que es posible aplicar un criterio sistemático, incluyendo predicciones, al trabajo en curso, sin sacrificar la espontaneidad y la atención que se requieren del terapeuta.

Es importante tener en cuenta sin embargo, que aún las más felices predicciones no pueden hacer otra cosa que prestar un fuerte apoyo a una hipótesis; no pueden probar la verdad de una suposición. Débese esto a que el pronóstico hecho en una hora de análisis, para las horas siguientes, o el que surge de una serie de sesiones

---

<sup>7</sup> Benjamín, John D. (1950): "Methodological Validation and Elaboration of Psychoanalytic Personality Theory". *Amer. J. Orthopsychiatry*, 20.

<sup>8</sup> Kris, Ernst (1950): "Notes on the Development and some Current Problems of Psychoanalytic Child Psychology". *Psycho-analytic Study of the Child*. 5

con respecto al comportamiento ante las situaciones que tenga que enfrentar el sujeto en su vida, no tiene el mismo sentido que cuando se usa este término con referencia a un trabajo experimental. <sup>(9)</sup> El punto fundamental de un experimento, la circunstancia que nos permite aceptar los resultados experimentales como concluyentes, consiste en que la predicción está hecha en este caso para una *situación controlada*. En su sentido estricto, la palabra predicción no es la que corresponde usar; más bien deberíamos hablar de una suerte de profecía, ya que no sabemos qué situación es la que estamos prediciendo. Por ejemplo la ley de la gravedad no nos permite predecir la velocidad que desarrollará un objeto al caer, a menos que conozcamos su peso, la distancia y el medio en el que caiga; vacío, aire u otro. En investigación clínica, simplemente no podemos saber qué factores ambientales actuarán en un momento futuro, ni sabemos qué le ocurrirá al paciente ni a qué reaccionará en el período cubierto por nuestra predicción. No por eso los buenos clínicos dejan de hacer predicciones correctas repetidas veces. Esto se debe a que existen en la persona influencias determinantes tan fuertes que se harán manifiestas ante gran número de circunstancias ambientales y también porque ciertos aspectos del ambiente tienden a permanecer iguales o pueden ser supuestos con cierta exactitud. Pero, si lo que nos interesa es la validación científica, debe reconocerse que el hecho de errar en una predicción no prueba que la teoría no tiene valor; el acertar tampoco sirve para afirmar que lo tiene.

Sin embargo, las ventajas de usar el método psicoanalítico con fines de investigación son mayores. La sesión analítica es casi la única circunstancia en que muchos de los fenómenos esenciales de la teoría se hacen manifiestos. Igualmente importante es el hecho de que dentro de la situación analítica se dispone de técnicas que permiten superar dudas acerca de las relaciones existentes entre el estado psicológico del individuo y el comportamiento manifiesto

---

<sup>9</sup> Lo mismo se aplica a predicciones retroactivas, donde las reconstrucciones de los acontecimientos vitales, basados en el trabajo psicoanalítico son confirmados ulteriormente.

específico que expresa dicho estado.

El tipo de dificultad que mencionamos en el caso del niño y el conflicto de Edipo no es insuperable si utilizamos el método psicoanalítico. Con la ayuda de la asociación libre, la exploración de los sueños y otras técnicas, es generalmente posible conocer el significado psicológico de un acontecimiento específico; esto no ocurre cuando se utilizan otros métodos de observación. La mayor utilidad inmediata de la investigación por el método psicoanalítico, tal como la veo yo, consiste en su posibilidad de esclarecimiento de muchas hipótesis hasta ahora formuladas de un modo vago, en que permite aprender más acerca de las relaciones existentes entre varios aspectos de las funciones psíquicas, por ejemplo, de aquellos procesos entre el ello y el yo (o quizá, formulándolo de otra manera, entre el ello y el superyo por un lado y dentro del yo, por otro) y emprender la tarea de descubrir formas de conceptualización del conocimiento psicoanalítico más consistentes que las que se desarrollaron hasta ahora.

El segundo camino propuesto y que considero de utilidad en el proceso de hacer del psicoanálisis una ciencia, es aún menos capaz de establecer la verosimilitud o falsedad de la teoría psicoanalítica, que cuando ésta se utiliza como instrumento de investigación. Creo, sin embargo, que puede dar dos pasos importantes en el camino hacia la validación adecuada. Me refiero a una investigación exploratoria (en contraste con la investigación de validación) y para describirla mencionaré una distinción raramente hecha, aunque su originalidad no me pertenezca. Toda teoría puede ser descrita provechosamente como un limitado conjunto de postulados o suposiciones básicas y una serie indefinida de hipótesis, que, si bien son todavía formulaciones teóricas, derivan de aquellos postulados. Dicha teoría puede ser usada o aceptada, solamente si son usados y aceptados todos sus postulados; pero el conjunto de hipótesis puede experimentar considerables cambios, sin que la teoría como tal sea alterada. Los postulados son más abstractos y generales, las hipótesis son, por decirlo así, una aplicación de los principios más generales expresados en los postulados. En la teoría

psicoanalítica, el concepto de lo inconsciente y de la sexualidad infantil estaría incluido entre los postulados. Las hipótesis relacionadas con ellos serían proposiciones específicas acerca de tales cosas como los mecanismos de defensa, las manifestaciones transferenciales, el significado psicológico de los sueños, etc. Por lo general, en las ciencias naturales, no son los postulados los que se verifican experimentalmente, sino las hipótesis, que necesariamente derivan de ellos. Anteriormente expresé mi convicción de que con una teoría psicológica no podíamos todavía proceder así, debido a que nuestros métodos de validación no son adecuados a la naturaleza de la teoría. Sin embargo, hay cosas que pueden hacerse para comprobar la *corrección* de nuestras hipótesis y para desarrollar otras nuevas. Es aquí donde empieza la investigación exploratoria. Tal como la pienso, ha sido concebida para proporcionar una verificación empírica de las hipótesis psicoanalíticas existentes y para producir cada vez más hipótesis del tipo de las que puedan ser fácilmente controlables. Lo que quiero decir es que si tal investigación recoge hechos en un terreno al cual se refieren los conceptos psicoanalíticos y si estos datos son vistos a la luz de las suposiciones psicoanalíticas, entonces, la forma en que estos fenómenos se agrupen según padrones podrá sugerir nuevas hipótesis que tendrán el mérito de surgir de los hechos (como fue el caso para los fundamentos de la teoría psicoanalítica). En otras palabras, incluiría en la categoría de la investigación exploratoria todos aquellos estudios que, tomando una idea psicoanalítica, deducen de ella una descripción concreta del tipo de cosas que serían observables bajo circunstancias a las que dichas hipótesis hacen referencia, para proseguir entonces y comprobar si los hechos son compatibles con las conclusiones sacadas de dichas hipótesis. Quiero terminar esta exposición con un ejemplo por lo menos de cada uno de estos tipos de investigación. Por el momento, el tipo de pensamiento que tengo en mente puede ser indicado por referencia al trabajo hecho por Grinker y

colaboradores <sup>(10)</sup> en desórdenes post-traumáticos durante la última guerra, o el trabajo realizado con el juego de niños como instrumento de diagnóstico y tratamiento, o el tipo de investigación en problemas psicosomáticos ejemplificado en los estudios de Mirsky <sup>(11)</sup> sobre la diabetes. Lo menos que estos estudios pueden hacer es ayudar a librarnos de hipótesis que simplemente no se ajustan a los hechos y este es, en realidad, un muy útil servicio. Más positivamente, ellos pueden confirmar hipótesis que son compatibles con fenómenos demostrables y todavía pueden producir y confirmar nuevas derivaciones de los postulados psicoanalíticos, que no solamente enriquecen la teoría psicoanalítica sino que además aclaran fenómenos que no habían sido comprendidos previamente de un modo psicoanalítico.

El tercer camino en que pienso usa el método experimental pero no para la validación directa de la teoría psicoanalítica. Este es el menos desarrollado (le los medios de investigación expuestos aquí y no sé si podrá hacérsele servir en la forma en que algunos de nosotros lo deseamos. Es quizá por ello que me *resulta* difícil describirlo si no *me* valgo de un ejemplo. Para tal fin utilizaré algunos trabajos experimentales sobre la percepción realizados en Topeka y que ahora se llevan a cabo en Harvard bajo la dirección del Dr. George Klein.

En base a la suposición general de que el aparato de percepción constituye el medio por el cual los individuos reconocen el mundo, responden a él ~ establecen con él una relación, este grupo de investigadores ha explorado las diferencias individuales en la percepción, antes que las leyes generales de la percepción. Hallando que las diferencias individuales son consistentes y encontrando tipos de diferencias comparables con las mismas personas, en situaciones de laboratorios que comprendían varias modalidades perceptivas, llegaron a

---

<sup>10</sup> Grinker, R. R. and Spiegel, J.P (1943) *Wur Neuroses in North Africa*. The Tunisian Campaign (January-May, 1943). New York: Josiah Macy Jr. Foundation.

<sup>11</sup> Mirsky, I Arthur (1948). "Emotional Factors in the Patient with Diabetes Mellitus", Bull. of Menninger Clinic, 12.

pensar en la existencia de características de funcionamiento, determinadas por aspectos centrales de la organización de la personalidad. Haciendo una formulación psicoanalítica, diríamos que el aparato de percepción constituye una parte importante del yo y que las características individuales de su funcionamiento se reflejan no solamente en procesos de pensamiento, memoria, fantasía, experiencias afectivas, etc., sino también *en las formas específicas en* que los estímulos externos son recibidos y organizados a fin de hacer posible las respuestas. Si una persona recurre a ciertos mecanismos de defensa en una forma característica, si es imaginativa y sensible, si es rígida o particularmente vulnerable a la ansiedad, estas características del yo se reflejarán también en situaciones de percepción y podrán medirse dentro de éstas. Los resultados de ensayos parecen confirmar la existencia de tales relaciones. Sin embargo, desde el punto de vista de la contribución a la validación de la teoría psicoanalítica no ha de ser mucho lo que se consiga comparando hechos clínicos, que pueden describirse psicoanalíticamente, con ciertas conductas en la percepción. Por interesante que resulte saber que los histéricos y los obsesivos perciben de manera diferente, este tipo de análisis correlacional podría probar la existencia de diferencias perceptivas; que se acepte o no la interpretación de estas diferencias de acuerdo a los conceptos psicoanalíticos, depende de que se acepte o no la teoría psicoanalítica. El Dr. Klein considera que del punto de vista técnico, sería más promisor desarrollar una teoría sistemática de la percepción basada en premisas psicoanalíticas. Si la función perceptiva es vista como una faceta o “nivel de emergencia” del funcionamiento del yo y si se le entiende como una esfera relativamente autónoma, entonces las leyes que rigen el funcionamiento del yo se revelarán en esta esfera como lo hace en la del saber u otras. Sin pretender llevar estas ideas hasta su fin, creo necesario señalar que se puede aspirar a lograr dos cosas. La primera consiste en el desarrollo de lo que podría llamarse una teoría de la percepción psicoanalíticamente orientada que pudiera ser adecuadamente validada, ya que el fenómeno de percepción es pasible de experimentación. La

segunda sería el establecimiento de un modelo teórico del funcionamiento de la personalidad que abarque las interrelaciones entre los procesos simultáneos que tienen lugar en distintos niveles: bioquímico, neurofisiológico, psicológico consciente e inconsciente, pero que constituyen en realidad un mismo acontecimiento visto con diferentes lentes, por decirlo así. Tal modelo de funcionamiento de la personalidad es psicoanalítico en tanto está basado en conceptos tales como el del yo y los de *defensa*. Se diferencia del enfoque directamente experimental de la teoría psicoanalítica porque no se dirige a mecanismos de defensa específicos; en lugar de ello, las diferencias del funcionamiento perceptual son independientemente estudiadas en sus aspectos “defensivos” en el dominio de la percepción. Queda por ver si la total integración con la teoría psicoanalítica puede así ser alcanzada. Mientras tanto, creo que estos y muchos otros estudios están ya mostrando que los fenómenos psicológicos genéricos (desde el aprendizaje y percepción hasta el juego y la conducta motora) pueden ser revitalizados y comprendidos de una manera más integral que si son estudiados solamente con el criterio de la teoría psicoanalítica de la personalidad. En la medida en que consideraciones psicoanalíticas sobre trabajo experimental conducen al descubrimiento de nuevas relaciones válidas entre los fenómenos, se realiza una contribución indirecta pero definida a la validación de la teoría psicoanalítica.

Invirtiendo el orden de los hechos, séame permitido mencionar un ejemplo de investigación exploratoria. Entre los muchos estudios actualmente en curso, es más fácil para mí hablar de uno acerca del comportamiento del niño y que durante años ha sido del mayor interés para nuestro grupo en Topeka. Titulado “Tempranas fases del desarrollo de la personalidad” procura aclarar todo lo que pudo saberse del comportamiento y otras características de un grupo de niños de una edad inferior a los ocho meses, a través de la observación directa y repetidas entrevistas. La teoría psicoanalítica incluye, naturalmente, una teoría del desarrollo normal de la personalidad. Es indudablemente imposible establecer si

existe o no tal cosa como la “fase oral” durante el desarrollo, mediante la observación de la conducta manifiesta. Es posible, sin embargo, aprender mucho sobre los modos característicos de reacción y funcionamiento en el grupo de bebés de esta edad, lo cual incluiría no sólo lo que hacen y cómo lo hacen, sino además aquellas circunstancias que los rodean, siendo el único más importante de todos esos componentes, el tipo de persona que es la madre y la forma en que ella contacta con su bebé. Revisando toda esta información a la luz del concepto de oralidad, en su más amplio sentido, podríamos ver si la conducta de estos bebés ofrece características diferentes de las que nos autoriza a suponer lógicamente dicho concepto. Al mismo tiempo, deberíamos ser capaces de hallar, entre todas las formulaciones existentes, cuáles son las más útiles para el ordenamiento del material; por ejemplo: ¿Podemos comprender mejor lo que vemos si usamos las ideas de Erikson (<sup>12</sup>) sobre un modo oral de conducta, que puede caracterizar todas las esferas de funcionamiento, además de reconocer el significado de la zona oral? Si el concepto de oralidad se muestra útil en su aplicación al material sobre la conducta del niño, este material a su vez puede ayudar a aclarar el concepto; por ejemplo: es como si halláramos, una vez que se ha hecho un cuidadoso análisis del material, que las actividades de la época, además de la succión del pecho o del biberón, siguieron una línea de desarrollo durante los primeros siete meses, yendo desde el predominio de la succión (de sus propias manos, sábanas, ropas de la madre o cualquier otra cosa) a través de una variedad de comportamientos que incluyen el engolfar, explorar la superficie interna de la boca, lamer, apretar entre los labios, hasta movimientos masticatorios, aún cuando no estén presentes los dientes. Tal secuencia del desarrollo, cuando se la compara con otras secuencias paralelas en otras esferas de funcionamiento, nos permite aclarar y elaborar nuestra comprensión actual de lo que pasa durante el estadio oral del desarrollo.

---

<sup>12</sup> Erickson, E. H. *Childhood and Society*, New York: W. W. Norton, London: Imago Publishing Co.

No es difícil pensar en ejemplos para investigación en los que se use el método psicoanalítico, aunque casi siempre lo veremos suplementado por otros métodos. Los estudios de hipnosis realizados durante muchos años por los Dres. Gill y Brenman (<sup>13</sup>) son un ejemplo, aunque utilicen asimismo métodos de observación y ocasionalmente métodos experimentales. Las investigaciones del Dr. M. Wexler sobre esquizofrenia representan este tipo de investigación en su estado más puro. (<sup>14</sup>) En este proyecto, el tratamiento mismo suministra prácticamente todo el material de investigación; sin embargo, la predicción juega un rol importante, y nuevas hipótesis, sugeridas por el material, son sometidas a prueba, para adaptarlas por decirlo así, en contra del material clínico, a medida que éste se va acumulando.

En resumen: Se ha hecho un intento de aplicar el pensamiento formal que caracteriza la investigación en las ciencias físicas a la psicología y especialmente a la investigación psicoanalítica. Esto nos condujo a afirmar que si utilizamos el método experimental, en su forma clásica, no puede en la actualidad ayudar a validar la teoría psicodinámica de la personalidad. Se creyó que esto era cierto porque no se puede realizar un adecuado control de la situación experimental, ya que las variantes del fenómeno psicológico son muy numerosas, demasiado difíciles de manejar y sólo parcialmente conocidas.

Se ha sugerido, como una posibilidad, que la teoría psicoanalítica plantee un tipo de legitimidad distinto del que la ciencia del siglo XIX desarrolló y que está caracterizado por el hecho de que las relaciones válidas que formula no pueden ser reducidas a una relación sistemática de sólo dos variables, o expresadas en esa

---

<sup>13</sup> Por referencias ver el trabajo de Brenman, Gill y Knight: "Spontaneous fluctuations in depth of hypnosis and their implications for egofunction", *Int. J. of Psycho-Anal.*, Vol. XXXIII, part. 1, 1952, pp. 22-33.

<sup>14</sup> *An Investigation into the Treatment of Schizophrenic Psychosis and the Nature of Schizophrenia by a Direct Analytic Method.* Menninger Foundation, Topeka, Kansas

forma. Si fuera así, se deberían idear diferentes métodos de validación que se ajusten al nuevo modelo de pensamiento. Por el contrario, si las cosas no son así, la teoría psicoanalítica tendría que ser transformada —no en su contenido sino en el tipo de conceptualización antes de que la validación por los métodos corrientemente usados, tenga aplicación.

En todo caso, la validación del psicoanálisis fue presentada como un proceso gradual de aproximación, señalándose tres caminos diferentes para lograr este objetivo; cada uno de ellos puede aclarar y ampliar el conocimiento esencial para la validación última de la teoría psicológica; ninguno de ellos puede completar ese proceso de validación.

*Traducido por Luis E. Prego Silva  
y Paulette Michon Ferrand*

